

Clases de ruso

Tibuleac resulta descarnada y poética sin rozar siquiera el patetismo o la sensiblería

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Descubrimos hace dos años a Tatiana Tibuleac con 'El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes' (Impedimenta), una novela que se lanzaba con osadía contra lo más sagrado, la figura materna, y exhibía una escritura de enorme calidad. La mezcla de fuerza y brillantez que definía aquel libro permanece intacta en la siguiente novela de la autora rumana. 'El jardín de vidrio' es una especie de historia dickensiana que cambia el Londres victoriano por la Moldavia soviética de los años ochenta, el lugar donde creció la autora y en el que hasta el idioma se sometió a los designios de Moscú, volcándose al alfabeto cirílico y dando origen a una lengua nueva, obligatoria y falsa.

La protagonista de la novela es una niña, Lastochka, a la que una mujer saca del orfanato en el que vive. Eso podría parecer un golpe de suerte, pero el destino que le espera con la mujer no es exactamente idílico. Lastochka pasa a vivir en un barrio pobre de Chi-

sináu, se alimenta de conservas y trabaja recogiendo botellas de vidrio por las calles. Al mismo tiempo aprende a hablar ruso, va a la escuela y se integra en un vecindario duro y violento, pero también a su manera familiar. «No todos los niños tenían lo que tenía yo», recordará la protagonista, que en medio de la necesidad, la soledad y el abuso encuentra en el patio de vecinos una especie de paraíso en ruinas. Eso hace que sus recuerdos sean furiosos, descarnados, pero también entrañables. «A veces pien-



EL JARDÍN DE VIDRIO
TATIANA TIBULEAC

Trad.: Marian Ochoa de Eribe. Ed.: Impedimenta. 355 páginas. Precio: 22,80 euros (ebook, 13,29)

so que, si os odio un centímetro más, mi odio formará un círculo completo y llegará al amor».

Es la propia Lanochtka quien reconstruye su historia en primera persona, y con la mirada casi clavada en sí misma, a través de breves capítulos en los que la información se ofrece de forma veloz e indirecta. Mientras vuelve sobre su infancia, la protagonista esboza su presente y así sabemos que consiguió estudiar, que bebe demasiado, que salió del país y tuvo una niña enferma con un hombre que se desentendió de su hija. Su narración muestra constantemente las cicatrices que dejó en ella un tiempo salvaje —cuando en 1985 Gorbachov prohibió parcialmente el consumo de alcohol los vecinos del patio comían betún en busca de un poco de anestesia— que fue sin embargo el tiempo en el pudo saciar sus ganas de aprender y en el que alguien se preocupó por ella, como una madre terrible, pero como una madre al fin y al cabo. Es en esa grieta donde la escritura de Tibuleac encuentra el lugar para crecer con su fuerza característica, que tiene que ver con la capacidad de resultar descarnada y poética pero no rozar siquiera el patetismo o la sensiblería. El efecto es poderoso y muy original. Tatiana Tibuleac es uno de esos pocos autores que no se parece a nadie.

Seis destinos

JON KORTAZAR

Chris Offutt obtuvo el año pasado un éxito respetable con 'Noche cerrada'. Ahora se edita el volumen 'Lejos del bosque'. En él recoge seis historias de seis personas que han dejado 'el bosque' de Kentucky, la tierra natal. Aunque alguno de ellos ha vuelto a su lugar de origen, ese espacio, denso e inolvidable, se convier- te en razón de ser de las historias desoladas de los seis personajes. Todos ellos tienen en común una relación ambigua con el lugar y su forma de vida. Si se van, lo añoran; si vuelven, no terminan de



LEJOS DEL BOSQUE
CHRIS OFFUTT

Trad.: Javier Lucini. Ed.: Sajalín. 128 páginas. Precio: 15 euros

encajar. Un granjero que debe ir a buscar el cadáver de un pariente, un ayudante de sheriff que es testigo de una venganza implacable que pasa de padres a hijos, un exconvicto que debe desenterrar los cadáveres de un cementerio, un borracho que puede ver un futuro sin salida, un camionero perdido en una gran inundación, la amistad entre un pintor de brocha gorda y un suicida peculiar, el hombre que mata a su padre, y un arruinado boxeando y perdiendo... Gentes al borde de la indigencia y de la violencia constituyen los retratos que desgrana Offutt.

Y la tierra que tira de ellos, sabiendo que «el lugar de donde venís ya no está; el lugar al cual creáis que ibais no existió jamás». En esa indeterminación, Chris Offutt mantiene un estilo terso y acerado en frases brillantes, y llenas de una fuerza desgarradora: «¿De dónde eres? —De Kentucky. —¿De qué parte? —De la parte de la que se va la gente». Chris Offutt es un maestro para reflejar la soledad de estas personas en medio de una naturaleza deslumbrante que describe con exactitud.

LA JET DE PAPEL

Valeria Luiselli
Escritora

Los responsables del premio literario Rathbones Folio han revelado esta semana que la destacada escritora mexicana Valeria Luiselli y ellos mismos fueron timados por unos ciberdelincuentes. Luiselli obtuvo el premio en 2020 y los estafadores se hicieron pasar por ella solicitando en un email que el montante de 30.000 libras



le fuera transferido a una cuenta del sistema de pago Pay Pal, como así se hizo. Y el dinero desapareció. Al menos cuatro premios británicos, no los más importantes, han sido víctimas de este tipo de fraude en los últimos tiempos. Las sospechas se centran en el mundillo literario y se supone que el estafador es siempre el mismo, pues manda el email tarde, en la noche posterior a la concesión de los premios.

Lord Byron
Poeta

Lord Byron murió en Mesolongi, a los 36 años, mientras combatía por la independencia de Grecia del imperio otomano. Llevaba allí unos 100 días, cuando el gran poeta romántico enfermó y exclamó, según dicen: «Le he dado a este país mi tiempo, mis medios, mi salud. ¡Y ahora le doy mi vida! ¿Qué más podría ha-



cer yo?» Se sabía que contribuyó a la causa, además de con su implicación física y la enorme repercusión internacional del conflicto que suscitó su presencia en él, aportando una considerable suma de dinero: 4.000 libras, equivalentes a unos 322.000 de hoy. El cheque ha sido encontrado ahora, tras una revisión de los archivos nacionales realizada con motivo de cumplirse los 200 años de la revolución griega.

LA MIRADA

Tomás Yerro

FÉLIX MARAÑA

La temprana muerte de Tomás Yerro (1951–2021) nos ha sobrecogido, al tiempo que nos invita a decir a quien no tuvo la suerte de conocerlo que el escritor y profesor navarro era muy buena persona. Una bondad que pudo retratar Machado al reclamar ese valor como elemento constituyente de los seres racionales. Pero conste que Tomás Yerro ya era bueno antes de morir. Su amigo, el poeta y filósofo José Ortega, repite dolorido que Tomás era un hombre íntegro. Nada especta-

cular, pero auténtico.

Yerro ha sido hombre entregado a los demás, desde la función pública, porque no hay función más pública y solidaria que dedicar las energías propias a la mejora del común. Función pública y social como profesor, como escritor y difusor de la obra de los demás, como cargo público en la dirección de Asuntos Sociales de Navarra y la Institución Príncipe de Viana, pero también como jubilado, tiempo en el que se ha dedicado a acompañar a las personas mayores, a los ancianos arrinconados en su soledad. En todo

ese proceso se retrata la bondad del hombre despojado de egoísmo alguno que no sea el lícito amor a los suyos, sus semejantes, su familia, sus amigos.

Sí, ha sido un hombre de Cultura, que mereció el Premio Príncipe de Viana concedido en 2019. Pero ante todo el retrato de Yerro es el de un hombre que extendió su humanidad expansiva a su paso. La enfermedad nos lo ha arrebatado en un momento en que sus mayores, y nuestros, más necesitan de personas como él para superar la desgana, paliar el sufrimiento y sentirse queridos. La entrega de este hombre a la mejora existencial y asistencial debería contar con una condecoración civil de por vida: unos estudios Tomás Yerro de voluntaria-

do que nos ayuden a curar el egoísmo y enseñen a la juventud las ventajas también personales de cuidar a nuestros mayores.

Yerro ha sido discreto en su conducta intelectual, procurando leer, estudiar, difundir la obra de los escritores, con especial dedicación a los navarros, y estando siempre presto a colaborar en un curso, en un recital, en una conferencia, en un libro colectivo, en el apoyo e implicación a empresas que no cotizan en bolsa, como fue la revista 'Río Arga'. Lo ha dicho su amigo Alfonso Pascal: «Tomás fue maestro más que profesor. Lo mismo acogía al descarriado que le venía con sus primeros ripios que a quien ya gastaba nombre». He ahí el rastro moral de este apuesto mozo de Lerín. Agur eta ohore.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– ¿Qué tal se está sin beber?

– Como en un interrogatorio.

– ¿Percibes el tiempo?

– Cada uno de los solitarios instantes.

– Los fantasmas no existen.

– Pero nos acompañan.